



Simone Marchesi. Dante and Augustine: Linguistics, Poetics, Hermeneutics. Toronto-London, University of Toronto Press, 2011 (Toronto Italian Studies).

Simone Marchesi se desempeña como profesor asociado de francés e italiano en Princeton University, donde obtuvo su doctorado en el área de Literatura Comparada. La línea de investigación que lleva adelante en esta casa de Altos Estudios se relaciona con la influencia de la Antigüedad Clásica y de la Antigüedad Tardía en escritores medievales italianos, en especial Dante, Petrarca y Boccaccio. En la Introducción, el autor lo dice con toda claridad:

My work locates itself at the crossroads of two distinct but not unrelated approaches to Dante: on the one side, the investigations into the internal articulation and theoretical foundations of Dante's metapoetic thinking and, on the other, the studies of Augustine's influence on Dante's praxis as a poet (p. 3).

Desde el punto de vista metodológico, debe afrontar una doble erudición que responde a parámetros multiseculares; ello significa, en la perspectiva de una muy determinada continuidad espiritual e intelectual, indagar sobre los modos del leer y del escribir, es decir, acerca de cómo hacer propio lo secularmente dicho y explicitado: interpretar, entonces, es “hacer propio” en su sentido más profundo; esto puede acarrear perplejidad para quien –en el núcleo duro de la condición moderna– piensa en la originalidad en un sentido absoluto, como si se creara o pensara a partir del vacío, lo cual –un poco paradójicamente– suele ubicarnos de lleno en el plagio.

Veamos cómo el seguimiento de la interpretación (“El arte de leer y escribir en atención a”) de Dante en Agustín arraiga en cada una de las partes del libro.

En el Capítulo 1 (“Linguistics”, pp. 19-64), el autor establece una rica relación entre las teorías semióticas¹ de san Agustín en *Commedia* y *Vita Nuova*, pero muy especialmente en *De vulgaris eloquentia* y *Convivio* (pp. 22-24). Se demuestra aquí, de manera altamente satisfactoria, que las teorías sobre el lenguaje de san Agustín (tal como éstas se expresan fundamentalmente en *De Magistro* y en *De doctrina christiana*) influyeron ampliamente sobre la concepción poética de Dante, tanto en su sentido semiótico cuanto propiamente expresivo. En este punto se debe mencionar el estudio que el autor hace de los significados del término *concetto* en Dante (pp. 61-66 *passim*).

En el Capítulo 2 (“Poetics” pp. 65-106), el autor estudia los diferentes aproximaciones de Dante a las Escrituras y las diversas valoraciones que hace de ella en las obras previas a la Divina Comedia y la profundización que lleva a cabo en ésta. Aquí postula con audacia (y consideramos que también prueba) que estas modificaciones van de la mano de las que Agustín va reflejando en sus obras, debido a los cambios que él mismo experimenta a lo largo de su vida. Sólo en la última etapa de ambos autores, la Escritura es asumida como “poesía” y como “verdad”. En Dante esta es la razón última de la potencia salvífica de las Escrituras.

En el Capítulo 3 (“Hermeneutics”, pp. 107-153), el autor traza, a partir de los materiales presentados en el capítulo anterior, los vínculos entre el concepto agustiniano *regula caritatis* y la renovación del concepto de hermenéutica en Dante en *Purgatorio*, 22: el texto que trasciende la

1 Discrepamos con el autor que ésta sea rudimentaria (p. 22); E. Coseriu, a quien no se lo podría juzgar de parcialidad en favor de san Agustín, escribió que el Hipoense no se encuentra mencionado en las historias de filosofía del lenguaje, a pesar de ser el fundador de los estudios semióticos y de haberse adelantado con sus intuiciones al fundador de la Lingüística Moderna, Ferdinand de Saussure. Cf. *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart*, Tübingen, 1975, vol. 1, p. 105.

intención de su autor, pues expresa, en su medida finita, las posibilidades infinitas del Amor de Dios.

Por último, “Augustine in Dante: Three Reading” (pp. 154-196), ahonda los puntos anteriores y ofrece una conclusión que abre la perspectiva para una interpretación renovada tanto de Agustín cuanto de Dante: por un lado, que la dimensión meta-poética de la obra de Dante se profundiza a la luz de san Agustín (según lo fundamentado en p. 137) y, por otro, el momento más cautivante del libro, la lectura del vínculo que establece Virgilio entre Agustín y Dante y el sentido en que el Mantuano es una verdadera “llave” para comprender nuestra cultura en sus sucesivas metamorfosis o “renacimientos”, como gusta llamarla nuestra tradición intelectual.

A modo de conclusión: se trata de un libro para agradecer a su autor.

Claudio C. Calabrese
Universidad de La Vera-Cruz
Zacatecas, México